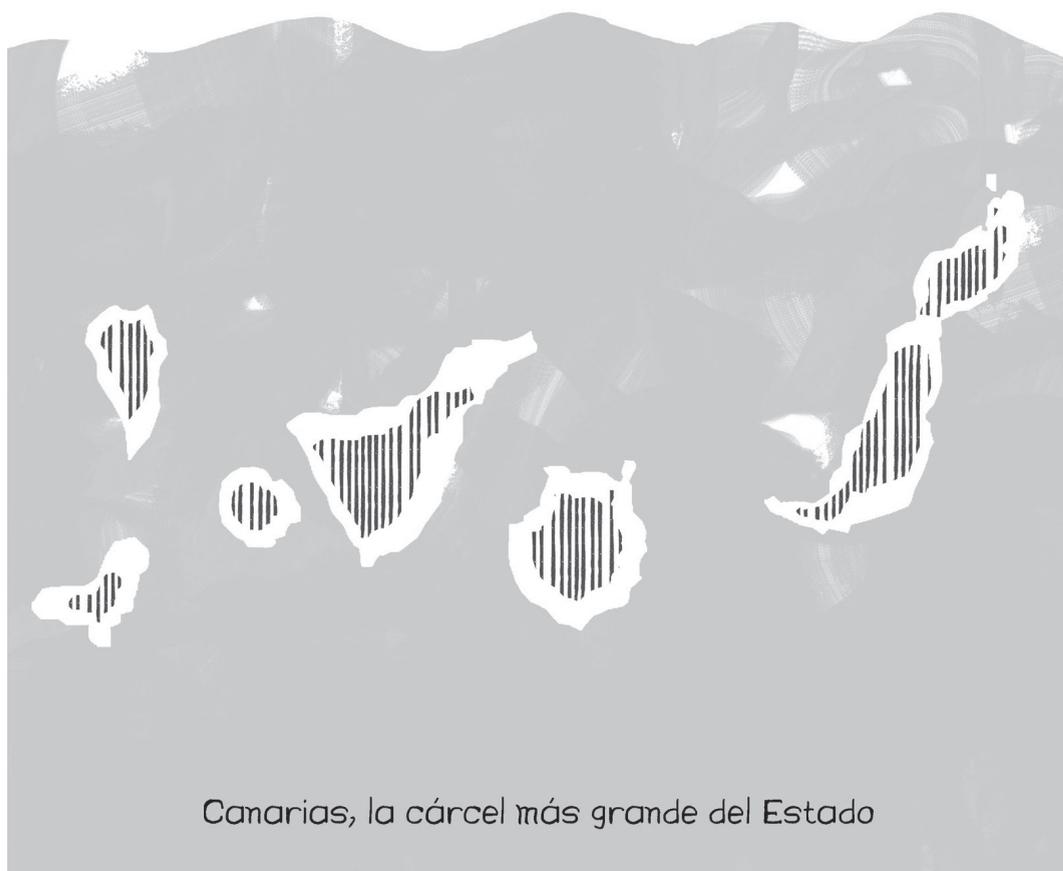


@maria.ipunt



Canarias, la cárcel más grande del Estado

Canarias, la cárcel más grande del Estado

La ubicación geográfica de Canarias la coloca de forma natural en las rutas migratorias habituales para salir del continente. Su situación en el Atlántico la ha convertido también en un punto de conexión tricontinental, un lugar de paso histórico en la travesía de Europa a América. El volumen de emigración canaria fue enorme desde el siglo XVI hasta el XX y aún hoy mantiene diásporas destacables en países como Cuba, Puerto Rico o Venezuela (llamada durante mucho tiempo en Canarias “la octava isla”). La afirmación de que habían más canarios viviendo fuera de las islas que en ellas fue un lugar común a principios del siglo pasado.

Lo expuesto podría darnos a entender que en Canarias se entiende el fenómeno migratorio con naturalidad, pero desgraciadamente, y al menos actualmente, no es así.

> Pág. 2

Palestina y el Sáhara como monedas de cambio. Biden apuesta por el continuismo con las políticas de Trump

Hace tres años, Trump reconoció unilateralmente a Jerusalén como la capital de Israel. Y hace dos meses, justo antes de dejar la presidencia, reconoció los territorios del Sáhara occidental como propiedad del Reino de Marruecos, echando por tierra décadas de lucha saharauí y saltándose la legalidad internacional. Biden, por su parte, no va a revertir ninguna de estas dos políticas. Ha dejado vendidos al pueblo palestino y al saharauí para favorecer los intereses de su país y los de sus aliados. Estados Unidos, como siempre, del lado de la potencia opresora.

>> Pág. 8

Cañada Real, una vida de lucha contra las violencias institucionales

La Cañada Real ha vivido históricamente en continuada lucha social debido a las violencias institucionales que han impedido un desarrollo poblacional calmado. El corte de suministro de luz por Naturgy que ya se alarga 150 días continúa siendo una agresión que está forzando una mayor marginalización.

>> Pág. 4

El síndrome Sherwood o cómo la policía revienta una protesta ••••• 6

Navalquejigo vive. La okupación rural madrileña amenazada ••••• 7

Hasta el fin del mundo: Notas sobre el golpe de Estado en Myanmar ••••• 10

Eduardo Dato. Centenario del magnicidio y asalto al régimen de la restauración monárquica ••••• 12

En las islas se vive una situación de disociación colectiva de la propia realidad geográfica, social y política. La educación estatal, el bombardeo mediático, la propaganda cotidiana, las políticas gubernamentales, han hecho que un alto porcentaje de la población canaria desarrolle un fuerte identitarismo europeo. En Canarias vivimos de espaldas al continente africano, aun estando a sólo 95 kms del mismo. La idea de ser una de las últimas colonias de Europa no es algo que se confronte. Que el archipiélago sea uno de los territorios de la “Europa política” más empobrecidos, con mayor ratio de desempleo, desahucios,

tización o el expolio de los recursos naturales de los países de origen.

Los datos reales de la inmigración arrojan aún más luz. Se calcula que entre este 2020 y el inicio de 2021 han llegado a las islas unos 25.000 migrantes provenientes del continente africano. El Gobierno local tiene bajo su “custodia” sólo a unos 10.000 de ellos. Cerca de 2.000 pudieron llegar a la península (el objetivo de la gran mayoría) y entre 500-600 han sido directamente deportados. Aproximadamente 12.000 están fuera de la supuesta “red de acogida oficial”. Los medios han mostrado hasta la saciedad imágenes de migrantes reto-

jo y autosuficiencia alimentaria como los iniciados por la FAGC (que albergan actualmente a más de 200 personas migrantes en situación de persecución gubernamental) demuestran la ineptitud de las instituciones y su desastrosa gestión de unos recursos, comparativamente, descomunales.

El Gobierno de Canarias (cuatripartito de izquierdas) no habla de “emergencia humanitaria”, sino de “riesgo sanitario” y deshumaniza a las migrantes que pasan de ser personas a ser “un problema”. La pandemia, ese comodín con el que desde hace un año se justifica cualquier medida represiva, sirve para limitar aún más el movimiento de los migrantes y prescribir la mayoría de interacciones sociales. Mientras, la obligatoriedad de producir y consumir se mantiene intacta, y permite que lugares de trabajo, centros comerciales y aulas sigan abiertos sin que nadie establezca una relación entre capitalismo y contagio. Cuestionar el sistema y sus contradicciones se vuelve complejo e innecesario cuando dispones de un chivo expiatorio. Todas las fuerzas políticas parlamentarias de Canarias han hecho frente único contra la migración y día sí día también asoman por medios y redes, bien a reclamar al gobierno central que se haga cargo de la crisis o bien a aplaudir sus políticas. Ninguno ignora que vincular Covid y migración es una falacia y un ejercicio de odio, pero es mucho más rentable electoralmente establecer esta interesada conexión que reconocer que la principal vía de transmisión internacional del virus ha sido el turismo (el primer caso del Estado español fue precisamente un turista en la isla de la Gomera).

El racismo no surge espontáneamente de la nada. Se aprende. Los niños no son innatamente racistas. Lo son cuando se les enseña a serlo. Y en este caso el pueblo canario está recibiendo un curso acelerado de racismo y xenofobia por parte de las instituciones. Las manifestaciones de racismo callejero son un reflejo de las manifestaciones de racismo institucional. Es un proceso que corre de los despachos a los barrios. Cuando la policía disuelve violentamente cualquier evento público no autorizado pero se muestra tolerante, e incluso cómplice, con las protestas racistas, el mensaje para la población es claro: la xenofobia es cosa de “buenos ciudadanos”.

Muchos medios de comunicación han sido esenciales para el éxito de esta guerra sucia desinformativa. Los cálculos políticos han podido más que la responsabilidad y el rigor y se ha lanzado



exclusión social y pobreza infantil no ha evitado, paradójicamente, que impere el eurocentrismo, la mentalidad procolonial, el nacionalismo español o el chovinismo insular y la xenofobia. Nos han educado, desde la escuela, para estar orgullosos de ser “europeos de segunda” y para señalar, ante cualquier crisis económica o social, a los extranjeros pobres.

El fenómeno migratorio no se estudia en profundidad, ni interesa a los poderes públicos que se comprendan sus causas. Se habla hasta la saciedad de “mafias” y de “tráficos de personas”, pero nunca de refugiados de conflictos armados, de trabajadores que huyen de la pobreza extrema, de personas que escapan de la persecución política o religiosa. Se omite interesadamente que el tráfico de personas es un efecto de la migración y no su causa, y que ésta debe encontrarse en situaciones que han fomentado o directamente provocado las potencias europeas como son las guerras, la deser-

zando en los hoteles de la isla, pero de lo que se ha hablado menos es de que muchos de ellos han pasado hasta 3 semanas abandonados en el puerto de Arguineguín (en el sur de Gran Canaria), sin ningún tipo de condición higiénica, maldurmiendo y malcomiendo, sin otra cobertura que una simple lona sobre sus cabezas. Tampoco se ha hablado de que muchas de ellas ya han sido expulsadas de los hoteles y que ahora subsisten en condiciones infrahumanas, en la práctica intemperie, en los barrancos grancañarios. Aún interesa menos saber dónde están y en qué condiciones algunas de las 12.000 personas que no han caído en manos del Estado. Se da por sentado que muchas pudieron escapar a la península, pero sabemos perfectamente que la supervivencia de algunas de ellas (ciertamente una minoría dentro del cómputo global) se está garantizando en redes de apoyo mutuo ajenas a las instituciones. Proyectos de realo-

una campaña antimigratoria que puede acabar en una escalada de violencia racista de proporciones y consecuencias invalorable. Nutren sus columnas e informativos con bulos sacados directamente de las redes sociales y distorsionan cualquier conflicto cotidiano entre migrantes hasta convertirlo en una prefabricada “noticia”. Se habla, sin vergüenza alguna, de “avalancha” o directamente de “invasión” para referirse a unas 25.000 personas; ningún término similar se ha usado nunca para referirse a los más de 15.000.000 de turistas que hemos llegado a recibir anualmente.

Se silencia, interesadamente, que gran parte de esos migrantes son en realidad prisioneros del Estado. Se silencia que muchos de ellos no han podido usar ni sus pasaportes ni sus billetes para su verdadero objetivo: llegar a Europa. Se silencia que la causa de todo ello es que el gobierno central (esa coalición tan “izquierdista” entre PSOE y UP) ha convertido Canarias en una enorme cárcel para impedir que seres humanos, demasiado oscuros para su gusto, deambulen por su blanca Europa. Se silencia que la misma Europa que ha decidido prescindir de las fronteras entre los países miembros, con fines puramente comerciales, es la que presiona para que no caiga el muro invisible que han levantado ante el continente africano. Se silencia que en esta Europa los mercados son infinitamente más libres que las personas. Y se silencia que el llamado “gobierno más progresista de la historia” es el mismo que ha levantado en Canarias el “campo de concentración más grande de la historia”.

Y mientras todo esto pasa, gran parte del pueblo pone en práctica la lección imperialista que le han grabado a fuego durante siglos: en tiempos de incertidumbre y crisis siempre es más fácil golpear al de abajo que al de arriba.

El gran éxito del capitalismo, el Estado y sus fuerzas coercitivas, es que una población empobrecida y esquilada busque a los responsables en su misma clase y no entre quienes los gobiernan y explotan. La pobreza canaria no la ha provocado la migración. La ha provocado una economía que está completamente colonizada desde antes de que los ingleses nos impusieran el cultivo del tomate. La ha provocado el actual “monocultivo” turístico, que sólo enriquece al *lobby* hotelero y a los especuladores de la Vivienda Vacacional, mientras la clase trabajadora sólo recibe precariedad y desempleo crónico. La ha provocado una economía completamente terciarizada, que nos obliga a



servir y no nos permite crear nada. La ha provocado una clase política que ha entregado todos nuestros recursos a las multinacionales, que ha permitido que el suelo rural lleve siglos en manos de unas pocas familias aristócratas y que el suelo urbano, barrios incluidos, haya pasado la última década a manos de los bancos y de éstos a los fondos buitres. La pobreza tiene nombre y cara, y también quienes la generan.

Por otro lado, el avance de las posturas racistas y fascistas no se ha sabido contrarrestar por parte de unos movimientos sociales canarios que en muchas ocasiones están desconectados de su realidad inmediata. Algunos no guardan ninguna relación directa con la clase obrera a la que se dirigen o no conocen más fórmulas de interacción que las del folclore. Muchos pueden entender la urgencia de tumbar la “Ley Mordaza” que reprime a la gente por su ideología, pero muy pocos la urgencia de cargarse la “Ley de Extranjería” que reprime a la gente por su lugar de nacimiento. Otros han renunciado desde hace años a entablar ningún enfrentamiento directo con la administración y no tienen otro horizonte reivindicativo que la próxima subvención. Nos dicen que el racismo y el fascismo se combaten en las urnas o dialogando con el enemigo. Hay quienes, incluso, han acabado haciendo suyos los argumentos fascistas y lanzan soflamas xenófobas envueltas en parafernalia roja.

Nosotras creemos que a nuestra gente, la de nuestra clase, y eso incluye a las que no han nacido aquí ni hablan nuestra jodida lengua, se la defiende día a día, en los tajos, en la calle, compartiendo con ellas las herramientas que les permitan seguir vivas y libres. No queremos establecer ningún diálogo con el fascismo, ni persuadirlo, ni convencerlo,

ni derrotarlo en el terreno de las ideas. Creemos que al fascismo no se le discute; se le revienta. Por eso, para no dejarle una micra de terreno, seguimos creando espacios libres y autogestionados. Seguimos impulsando refugios que acojan a seres humanos que hoy están siendo perseguidos por su color de piel, etnia o lugar de procedencia. Seguimos socializando tierras abandonadas para que estas familias, entre las que hay un importante porcentaje de menores, puedan cultivar y alimentarse. Seguimos reciclando y reparando electrodomésticos para que dispongan de un agua caliente y una rompa limpia que no se le ha podido garantizar en los “campamentos de la vergüenza” levantados por el Estado. Seguimos, también, aprendiendo y acumulando conocimientos, como nuevas formas de cultivo, pasos a seguir para fabricar hornos caseros, recetas con las que hacer pan para cientos de personas, nuevos métodos para aislar inmuebles y un largo etcétera. Pero, sobre todo, seguimos convencidos de que la tierra no tiene nombre, de que las fronteras son un crimen por el que algún día nuestros nietos nos juzgarán y que no existe patria, bandera o identidad colectiva que valga una jodida mierda en comparación con cualquier vida.

Federación Anarquista de Gran Canaria

www.anarquistasgc.noblogs.org
@FAGC_Anarquista



Cañada Real,

una vida de lucha contra las **violencias institucionales**

La Cañada Real Galiana es un espacio jurídico-histórico propiedad del Estado, y ha sido desde hace varios siglos una vía pecuaria destinada al tránsito de ganado entre diversos puntos peninsulares. Durante los años 70 del pasado siglo, una modificación legal permitía que a lo largo del trazado de las cañadas reales se pudiesen establecer huertas y pequeñas casas o asentamientos. Una dinámica que giraba en torno a una economía rural y ganadera conocida como la trashumancia, pero las realidades socio-económicas se transforman, casi siempre planificadas desde las estancias de poder y en base a las necesidades de la clase dominante. A lo largo del siglo pasado la expansión de la ciudad de Madrid y el incremento de su densidad poblacional debido a la inmensa migración interior desde otras provincias, hizo que surgieran asentamientos de infraviviendas en continuo crecimiento al margen de las legislaciones franquistas.

A lo largo de 15 kilómetros desde Coslada, atravesando Rivas Vaciamadrid, el propio municipio de Madrid, e incluso llegando hasta Getafe; se extiende el terreno habitado conocido como

Cañada Real. En las décadas posteriores hasta la actualidad se han sumado los asentamientos de una numerosa y diversa población extranjera. A día de hoy se estima una población de unos 8.600 habitantes, de los cuales 2.500 serían menores de edad. La historia de la Cañada Real está plagada de intentos y consumación de desalojos, de la criminalización, represión, estigmatización, y vulnerabilización de toda la comunidad social. Esto ha fomentado el continuado apoyo mutuo entre asociaciones de vecinas, que ha sido una de las grandes claves para la supervivencia de la población en la Cañada Real, a lo que habría que sumar la presencia de una veintena de ONGs, concurrentes ante la situación de incumplimiento mínimo de derechos humanos y marginalización social por parte de las administraciones públi-

cas, muchas veces planificado como medida de presión y castigo.

Situación actual con el suministro eléctrico, origen del problema y responsables directos

Según el Pacto Regional del año 2017, proyecto que fue redactado entre la Comunidad de Madrid, ayuntamientos municipales implicados, asociaciones vecinales y algunas ONGs; se comprometían a la adecuación de la red eléctrica en la Cañada Real, una reivindicación que venía ya de largo tiempo atrás. Sin embargo, el pasado 2 de octubre de 2020, la empresa privada Naturgy (fusión de Gas Natural y Unión Fenosa) ha cortado el suministro eléctrico colocando limitadores de potencia en los sectores 5 y 6 de la Cañada Real. Esto viene afectando a cerca de 4.000 personas, al ser los sectores más pobla-

El origen del problema viene de varias décadas atrás, cuando las vecinas de la Cañada Real solicitaban pagar la luz legalmente, pero los ayuntamientos [...] y Unión Fenosa, denegaban su regularización como medida para frenar estos asentamientos y forzar su marcha.

dos del asentamiento, y donde no tienen luz para calentar sus viviendas ni mantener los frigoríficos en funcionamiento. El origen del problema viene de varias décadas atrás, cuando las vecinas de la Cañada Real solicitaban pagar la luz legalmente, pero los ayuntamientos municipales y la entonces empresa responsable, Unión Fenosa, denegaban su regularización como medida para frenar estos asentamientos y forzar su marcha.

Detrás de esta situación actual existen numerosos responsables directos e indirectos, primeramente, la presidencia de la Comunidad de Madrid, e igualmente la empresa Naturgy, ambas llevando a cabo decisiones políticas y económicas contra los derechos humanos y una serie de políticas represivas hacia la Cañada Real. La responsabilidad también recae sobre los jueces que archivan las denuncias leyen-

do tan solo los informes presentados por Naturgy, y obviando otros múltiples informes sobre la situación de emergencia.

Protestas para devolver la luz, vida comunitaria y organización de la lucha en los sectores afectados

La Cañada Real ha vivido históricamente en continuada protesta debido a las violencias institucionales que han impedido un desarrollo poblacional calmado. En el año 2007 tuvieron lugar algunos desalojos en el sector 5, en Rivas Vaciamadrid, con respuesta vecinal que derivó en decenas de detenciones y varios vecinos heridos por la policía. Sin embargo, la lucha contra los derribos mejor articulada fue a mediados del 2011, en plena eclosión social del Movimiento 15M que, junto a Stop Derribos, organizaron resistencias para frenar los agresivos intentos de desalojo en el sector 6 del asentamiento. Es en esa década cuando más se ha potenciado la marginalidad social, la vulnerabilización de las familias, mediatizando la cara desagradable de la

convivencia sin analizar desde una crítica social cuál es el origen de esa situación provocada por las instituciones. Se ha dedicado tiempo y esfuerzo por parte de administraciones públicas y medios comunicativos en trasladar una idea de inseguridad y narcotráfico ligado a la Cañada Real. Toda esa política de represión a gran escala pero de una intensidad baja que no llamase demasiado la atención o que a nadie importase, es la que nos lleva a la situación actual del corte de suministro eléctrico.

Numerosas movilizaciones se han desarrollado desde octubre de 2020, las asociaciones vecinales de los sectores afectados por los cortes del suministro de luz vieron en el apoyo mutuo y la visibilización de las protestas la única estrategia de resistencia frente a la situación creada. Las primeras movilizaciones se sucedie-

ron con cortes de tráfico en la A-3 y una manifestación en la Junta de Distrito de Villa de Vallekas. En noviembre se concentraron ante el Ayuntamiento de Madrid, con el concejal de extrema derecha Ortega Smith insultándoles. En el mes de diciembre, ante la inminente llegada de la estación invernal y sin ver resuelta una situación que se alargaba por dos meses, hubo concentraciones ante la Consejería de Vivienda de la Comunidad de Madrid, y también en la Puerta del Sol.

La intensa nevada de Madrid en enero de 2021 puso el foco de atención mediático por primera vez sobre la Cañada Real desde el corte de suministro eléctrico, lo cual indica una absoluta despreocupación por este problema humanitario anteriormente. Este boom mediático fue utilizado por los medios de comunicación desde la frivolidad con la que rellenar sus noticias sobre la histórica nevada. Si bien es cierto que la situación de emergencia climática desgraciadamente es la que sacó de su total invisibilización a los pobladores de Cañada Real, que intensificaron sus propuestas, a día de hoy y, tras haber pasado la emergencia más inmediata, se ha vuelto a una situación donde no se ha propuesto una solución definitiva. Ha habido nuevas concentraciones ante la empresa Naturgy en Madrid, delante del Ministerio de Transición Ecológica en el Día Internacional contra la pobreza energética, e incluso la comunidad educativa ha presentado cientos de firmas de docentes de los menores de edad en situación de riesgo en la Cañada Real derivado de esta situación. También ha habido articulación de luchas con otras entidades sociales como la Coordinadora de Vivienda de Madrid, EKO Carabanchel o la Iglesia 'Roja' San Carlos Borromeo de Vallekas; tratando de encontrar una organización con otros movimientos sociales anticapitalistas en la ciudad de Madrid.

Las consecuencias criminales de la violencia institucional contra la Cañada Real

En enero se denunciaba la primera muerte de una persona, de 72 años, como consecuencia del frío, tras llevar varios meses sin acceso a luz eléctrica. Desde entonces cuatro muertes más en la Cañada Real han estado directa o indirectamente relacionadas con la consecuencia de este corte de luz, que impide una normalidad en la vida de sus habitantes. Además, el contexto de fondo sigue siendo la emergencia sanitaria de la Covid-19, siendo fundamental para evitar su propagación unas condiciones vitales mínimas dignas. A las violencias estructurales perpetuas se suman las violencias coyunturales y sociales, y aquellas derivadas de una actuación política criminal.

El Ayuntamiento de Madrid ofreció en plena nevada invernal el realojo en una nave industrial, una antigua fábrica de muebles, y en un polideportivo; solución completamente insultante para la comunidad social de la Cañada Real. Sus pobladores rechazaron esa solución porque nunca han solicitado salir de sus casas, tienen hogares y quieren recuperar el suministro eléctrico, no un realojo forzado. Además, se genera una sensación de legitimidad de las administraciones al criminalizar a los habitantes por rechazar una propuesta de solución completamente indigna. Calentarse con estufas de gas o de leña ha conllevado bastantes intoxicaciones y quemaduras; también aparición de enfermedades respiratorias o sabañones en la piel. La congelación de tuberías dejó muchos hogares sin agua, además, tienen problemas de conservación de medicamentos como insulina, e imposibilidad de conectar oxígeno para pacientes EPOC.

Igualmente muchos menores están siendo impedidos del acceso a la educación, puesto que no tienen posibilidad de asistir a las clases online. En definitiva, les están abocando a situaciones de sufrimiento psicológico y físico, aislamiento y una mayor exclusión social.

Los pelotazos urbanísticos y el futuro de la Cañada Real como asentamiento comunitario

En el año 2012, uno de los terrenos que se valoró por la Comunidad de Madrid para el fallido intento de construir Eurovegas era parte del territorio de la Cañada Real. Si bien ese proyecto urbanístico no se llevó a cabo, en la actualidad grandes complejos urbanísticos de nueva planta están rodeando a la Cañada Real como Los Cerros, El Cañaveral, Los Ahijones, Los Berrocales, Cerro Almodóvar, y Valdecarros. Proyectos urbanísticos vinculados a la cultura del ladrillazo y a empresas del empresario constructor Florentino Pérez. Este modelo urbanístico es el preferido por el capitalismo por sus altas ganancias para empresas que tienen un oligopolio basado en la especulación inmobiliaria. Sin embargo, la Cañada Real se identifica con todo lo contrario, con la construcción pequeña, comunitaria, e informal. Lo que sus habitantes están exigiendo es lo que muchos otros poblados, que actualmente son barrios populares de Madrid, solicitaban hace cuarenta años: un plan de choque social para la adecuación de viales, del abastecimiento del agua y de la red eléctrica, línea de autobús, servicio de correos; y sobre todo, poner fin a la marginalización social para que el asentamiento pueda desarrollarse según las propias decisiones de sus vecinas organizadas en numerosas asociaciones.



El síndrome Sherwood

o cómo la policía revienta una protesta

Tras la irrupción de una turba de Mossos d'Esquadra en la Universitat de Lleida el pasado martes 16 de febrero y la posterior detención del rapero Pablo Hasél, una ola de solidaridad inundó las calles de ciudades y pueblos del Estado Español. Las manifestaciones en contra del encarcelamiento y a favor de la libertad de expresión se extendieron desde ese mismo día, y con ellas la represión y los altercados.

El miércoles fue seguramente el día más caliente. Las principales ciudades acogieron movilizaciones y, aunque la gran mayoría fueron pacíficas, en algunas la tensión latente y la actuación policial terminaron en cargas, barricadas y detenciones. Como es habitual, los grandes medios de comunicación pusieron el foco en el contenedor quemado, mientras sus tertulianos se apresuraban a criminalizar a las manifestantes.

Sin embargo, no se tienen muchísimos factores en cuenta a la hora de analizar qué estaba ocurriendo. Aunque sobran los ejemplos y testimonios, nos centraremos en la concentración que se produjo en la madrileña Puerta del Sol. Esta plaza, enclave habitual para las manifestaciones, volvió a convertirse en una ratonera. Unidades de antidisturbios taponaron cada calle aledaña y las allí reunidas quedaron encapsuladas. Era el momento de iniciar el Síndrome de Sherwood.

Esto no es más que la denominación que el comisario de Mossos d'Esquadra David Piqué le dio a su Trabajo de Fin de Máster. Se trata de un protocolo milimétricamente ideado para desactivar el potencial combativo de cualquier convocatoria. En el presente caso empezó ya minutos antes de las 7 de la tarde, hora establecida para la concentración por la libertad de Pablo Hasél, y lo hizo con registros supuestamente en busca de artefactos peligrosos.

La realidad es que este primer paso ya persigue, de alguna manera, desmoralizar a quienes protestan, haciéndoles ver que todo irá en la dirección que la policía determine. Según cuenta el propio trabajo: *«la “redada” estará especialmente mal hecha y con trato humillante para encender más los ánimos, si es necesario»...* *«la consecuencia previsible de estos comportamientos previos y el diseño del dispositivo policial, es que acabará con una “batalla campal”».*

El encapsulamiento que se iba a producir posteriormente apunta al mismo objetivo: presencia y visibilidad de los cuerpos represivos con el objetivo de intimidar. La gente quería salir y eso no iba a ser posible. Se seguía caldeando el ambiente y comenzaban a producirse cargas, a lo que las manifestantes respondían con autodefensa utilizando el mobiliario urbano y todas sus posibilidades. El contenedor ya estaba ardiendo: policía, prensa y gobierno sonreían aliviados.

La intervención policial abusiva está también en los planes: *«se producen las cargas policiales que en ningún momento quieren ser disuasorias, no se disimula. Se va directamente contra los manifestantes, considerados vándalos, y se ataca con suficiente velocidad para que no dé tiempo a la fuga y se provoque el enfrentamiento físico».* Fue completamente así, ya que las cargas se produjeron contra grupos que se encontraban quietos, acorralados junto a la pared o contra jóvenes menores que en absoluto parecían peligrosos.

El hecho de que el brazo ejecutor de todo esto sean agentes antidisturbios hace que se produzcan más excesos de los que ya hay planeados, como llamar “puta de mierda” a una joven o las numerosas agresiones a prensa acreditada que tuvieron lugar esa misma noche. Imaginen qué sucede después en comisaría; hay que recordar que varias de las detenidas por esta protesta denunciaron malos tratos y que les fuera negada la atención médica.

Hay que destacar que el ejemplo de la concentración de Sol es meridianamente claro, pero este protocolo está más cerca de ser una norma que una excepción. Se ha usado en manifestaciones como Rodea el Congreso, Marchas de la Dignidad, las acaecidas tras la sentencia del *procés* y, como no podía ser de otro modo, durante otras que se siguieron produciendo la semana de solidaridad con Hasél.

Por citar otros dos casos, el jueves Valencia salió a las calles. La manifestación transcurría de forma totalmente normal y la policía cargó contra una multitud que se encontraba simplemente andando. Más gente herida y más detenciones. El sábado, Barcelona pareció recibir un castigo en vez de una intervención. Antidisturbios rodearon a la manifestación por delante y por detrás y la carga fue salvaje. ¿La excusa? Fue un error de coordinación.

El Síndrome de Sherwood tiene claro y específica que esto debe hacerse en paralelo con una gran campaña de los medios de comunicación. Miedo, criminalización y omisión de información se combinaron esa semana para conseguir un rechazo total por parte de la opinión pública. Se podía leer en redes sociales que estamos protestando en 2021 como si fuera 1921. Analizado todo esto, quizá los movimientos sociales deban buscar nuevas fórmulas combativas. Ahí queda para la reflexión de cada una.

Andrés Santafé @SantafeAndres_



Navalquejigo vive

La okupación rural madrileña amenazada

En un pequeño rincón de la sierra madrileña, cercano a El Escorial, se encuentra la aldea de Navalquejigo. De origen medieval (declarada en 2006 Bien de Interés Cultural por varias construcciones que datan de los siglos XIII al XVII), sus siglos de historia estuvieron a punto de llegar a su fin cuando en 1989 fue abandonada por sus últimos habitantes, como ha ocurrido en tantísimas poblaciones serreñas del centro de la península a lo largo del siglo XX.

Sin embargo, en 1998 un grupo de personas decidieron instalarse allí, recuperar y rehabilitar poco a poco el espacio y sus casas, devolviendo la vida al pueblo y conservando un entorno repleto de reliquias.

El proyecto¹

“La okupación rural es, para muchos, la mejor alternativa de vida, un proyecto sostenible y de conservación”.

Navalquejigo es un pueblecito okupado y rehabilitado de la sierra madrileña. En él vivimos cerca de 40 personas, de diferentes procedencias, ocupaciones o maneras de entender el mundo. Algunxs llevamos más de 20 años de convivencia pacífica, entre nosotrxs y con lxs vecinxs de alrededor, reconstruyendo y mimando este lugar, llenándolo de vida según nuestras convicciones tal como queremos y consideramos que es justo.

Navalquejigo es un asentamiento humano muy particular. Su formación ha sido y es continua y fluctuante, ha albergado a personas muy dispares y grandes historias entre sus muros, es un pueblo que ha visto nacer y crecer, ha vivido dramas y alegrías, mucho trabajo, etapas generacionales de lo más variopintas... y arte, sobretodo mucho arte... La mayoría de las personas que convivimos en el pueblo, nos dedicamos o tenemos vínculos con el sector del arte y el espectáculo, circo, músicos, técnicxs de sonido y vídeo, artesanos...

Creemos en un estilo de vida alternativo y sostenible. Aquí nada se desecha fácilmente, practicamos el reciclaje, cultivamos la mayoría de nuestros alimentos y utilizamos diferentes recursos energéticos como las instalaciones de placas solares y aerogeneradores. Apostamos por la convivencia en armonía y el consenso vecinal, aun así, cada uno es libre de desarrollarse en su propio espacio.



El comienzo de la batalla legal

En el año 2007 se inició un proceso penal y a los pocos meses se llevó a cabo el desalojo de todas las viviendas por la Guardia Civil. Durante 14 meses, muchas de las habitantes siguieron viviendo en el pueblo, en caravanas y tiendas de campaña, hasta que finalmente, la Audiencia Provincial de Madrid revocó la sentencia por la “falta de legitimidad” del denunciante, un ex comisario de la Policía Nacional que se personó como propietario de los terrenos, a pesar de que los había vendido a la constructora Edisan cuatro años antes, quien no los había inscrito aún en el Registro de la Propiedad. El fallo rechazaba igualmente que las viviendas estuvieran en estado de ruina en el momento de ser okupadas, lo cual era uno de los motivos alegados para proceder al desalojo.

A partir de entonces, entra en el juego Edisan. Esta constructora, nueva propietaria de los terrenos, pertenece al grupo San Román y está presidida, de hecho, por José Antonio San Román, sobrino de Fidel San Román, uno de los principales implicados en el famoso caso Malaya de corrupción urbanística.

De nuevo, Navalquejigo en peligro

Tras agotar la vía penal, Edisan recurrió en 2017 a la vía civil para reclamar la posesión de los terrenos que

conforman el pueblo, con la intención de ejecutar un plan urbanístico que pone en peligro su patrimonio y que dejaría sin vivienda a sus actuales habitantes.

En diciembre de 2019 se celebró el juicio por la primera de las fincas que componen el pueblo en el juzgado municipal de El Escorial, que fue favorable para los demandantes, y contra el que se interpuso recurso ante la Audiencia Provincial de Madrid.

En febrero de este año, las habitantes de Navalquejigo recibieron la noticia de que el recurso ha sido rechazado, por lo que Edisan podría pedir en los próximos meses el desalojo de esta parte del pueblo (la que engloba la finca a la que hace referencia la sentencia), y sentar jurisprudencia para el resto de procedimientos, poniendo en peligro no solo la integridad, sino la existencia misma de Navalquejigo.

A día de hoy, los y las habitantes del pueblo y varias asociaciones de vecinas se han unido en la Plataforma Salvemos Navalquejigo para tratar de hacer frente al posible desalojo. Igualmente, han comenzado una campaña de crowdfunding para costear los gastos del proceso judicial (www.gofundme.com, "Ayúdanos a salvar Navalquejigo").

Puedes consultar información actualizada y posibles convocatorias en su Facebook *Navalquejigo_vive* o contactar con ellas en el correo electrónico navalquejigovive@gmail.com

¹ Texto extraído de la presentación y comunicado de prensa emitidos por las y los habitantes de Navalquejigo.

Palestina y el Sáhara como monedas de cambio.

Biden apuesta por el continuismo con las políticas de Trump

El 6 de diciembre de 2017, hace tres años ya, el mundo contuvo el aliento cuando el presidente Donald Trump anunció que reconocería oficialmente la ciudad de Jerusalén como la capital del Estado de Israel. Al sacar la Embajada de Tel Aviv rompió con décadas de política de fingida neutralidad de Estados Unidos (EEUU) en el conflicto palestino-israelí. Además, supuso el comienzo de una serie de catastróficas decisiones encaminadas a enterrar las aspiraciones del pueblo palestino y otorgar al Estado de Israel – su mayor aliado en una región desestabilizada por sus políticas imperialistas – todas sus reivindicaciones.

Diciembre de 2017: EEUU reconoce a Jerusalén como la capital de Israel

Lógicamente, al pueblo palestino le preocupó esta decisión, pues los designios del gobernante del país más poderoso del mundo tienen la costumbre de transformarse en realidad y si Jerusalén termina por convertirse, de facto, en la capital de Israel, la colonización de su territorio terminará por tornarse en irreversible. Por ello, el año 2017 concluyó con fuertes disturbios y protestas por toda Palestina¹.

La denominada “comunidad internacional” expresó, en su momento, su rechazo a la decisión de Trump. La ONU recordó que estas decisiones se deberían negociar entre Israel y Palestina²; varios países árabes “condenaron” la decisión, como así lo hicieron algunos países de Europa occidental; y la UE, por su parte, expresó su “preocupación” por la deci-

1 Sobre las protestas de finales de 2017 y principios de 2018 publicamos un artículo hace tres años titulado “Ahed Tamimi: símbolo de la resistencia palestina contra la ocupación israelí” (www.todoporhacer.org/ahed-tamimi).

2 La postura oficial de la ONU es que la “solución” al conflicto es la creación de dos Estados. Ciertos sectores palestinos lo aceptan como un acuerdo de mínimos y una enorme concesión por su parte. El Estado de Israel, por su parte, nunca ha dado pasos serios en la dirección de permitir la creación de un Estado palestino y apuesta por la colonización completa del territorio y la asimilación del Estado de Israel, al margen de lo que establece el Derecho Internacional (www.elsaltodiario.com/palestina/ocupacion-ilegal-palestina). Historiadores como Ilan Pappé consideran que la política israelí ha sido y es la de una limpieza étnica (www.todoporhacer.org/ensayo-la-carcel-mas-grande-la-tierra).

sión. Únicamente apoyaron la decisión Israel – liderado por un Benjamin Netanyahu convertido en el fan número 1 de Trump – y varios países del este de Europa gobernados por la ultraderecha.

Dentro de EEUU, la oposición (el Partido Demócrata) condenó la designación de Jerusalén como la capital y sus líderes boicotearon la fiesta anual de la Embajada de Israel en Washington de 2018. Era, al fin y al cabo, la decisión fácil: oponerse a la nueva barbaridad de Trump y la ultraderecha yanqui e israelí, apostar por el camino moderado que se seguía anteriormente y ganar rédito político por la desestabilización generada por el presidente.

Dos años después, sin embargo, durante las primarias del Partido Demócrata, ningún candidato – ni siquiera los más progresistas, como Sanders o Warren, quienes habían atacado con mayor fiereza el cambio de Embajada – expresó que revertiría la política de Trump. El por entonces candidato Joe Biden, que sin duda buscaba ganarse el apoyo de ciertos lobbies y el voto judío, manifestó que mantendría la Embajada en Jerusalén, reconociendo su pertenencia a Israel, pero que buscaría entablar relaciones con Palestina en Jerusalén Este.

Enero de 2020: EEUU presenta un Acuerdo de Paz que favorece los intereses de Israel

En la pre-campaña electoral, la Administración Trump presentó su Acuerdo de Paz para la región. Éste comprendía la conformación de dos Estados: uno palestino fragmentado, conectado por corredores de conexión (algunos subterráneos) entre los centenares de microterritorios en que quedaría reducido. Otro sionista, con capital en Jerusalén y un nuevo trazado de las fronteras que concede a Israel el oeste del Valle del río Jordán, con lo que se anexionaría parte de Cisjordania, plasmando geográficamente las pretensiones originales de Israel de reducir Palestina a la nada social y política³.

La propuesta, presentada por el yerno de Trump, era tan claramente proisraelí que nadie en la comunidad internacio-

3 Véase “El robo más grande jamás negado: fragmentar Palestina, fortalecer Israel” (www.todoporhacer.org/robo-palestina-israel).

nal se la tomó demasiado en serio. Un entusiasmado Netanyahu renombró un asentamiento situado en los Altos del Golán Ramat Trump en honor a su presidente favorito y la Autoridad Palestina, por su parte, cortó relaciones con Israel y EEUU.

Diciembre de 2020: Trump reconoce el Sáhara Occidental como un territorio bajo la soberanía de Marruecos

Un año más tarde, el 10 de diciembre de 2020 – habiendo perdido ya las elecciones de EEUU y con un pie fuera de la Casa Blanca –, Trump repitió una jugada muy similar y reconoció los territorios del Sáhara Occidental como pertenecientes al Reino de Marruecos⁴. De nuevo, el Emperador del Mundo decidiendo por los demás, al margen de la legalidad internacional y de las críticas dentro y fuera de su país⁵. Esto supuso un enorme paso en la dirección de normalizar la colonización marroquí sobre el territorio saharauí y modificó radicalmente su posición de EEUU en relación con el conflicto⁶. Por ejemplo, hasta ahora, el Acuerdo de Libre Comercio de EEUU y Marruecos no era aplicable en el Sahara Occidental, porque EEUU no reconocía la soberanía marroquí sobre el territorio.

A cambio de la nueva decisión del presidente de EEUU, el rey Mohamed VI aceptó entablar formalmente relaciones diplomáticas con Israel y normalizar la presencia del Estado sionista en el mundo árabe. De esta manera se ha dejado vendido al pueblo saharauí para poder rematar al pueblo palestino.

4 Sobre esta decisión (y la historia completa del conflicto entre el Sáhara y Marruecos) publicamos hace tres meses un artículo titulado “La Guerra vuelve al Sáhara Occidental” (www.todoporhacer.org/guerra-sahara).

5 En 1991 la Resolución 690 de la ONU decidió que se llevaría a cabo un referéndum sobre el futuro del Sáhara Occidental. Marruecos nunca ha permitido que dicha consulta se lleve a cabo.

6 Véase el artículo “Las Consecuencias de la decisión de Trump de reconocer la soberanía marroquí sobre los territorios ocupados del Sáhara Occidental”, de Juan Soroeta en Viento Sur (www.vientosur.info/consecuencias-de-la-decision-de-trump-de-reconocer-la-soberania-marroqui-sobre-los-territorios-ocupados-del-sahara-occidental).



La decisión ha venido acompañada, además, del inicio de una guerra en territorios saharauis por la violación del alto al fuego de Marruecos. Una guerra que el gobierno marroquí se niega a reconocer y a la que nadie en Occidente le presta ninguna atención, pues Europa tiene fuertes relaciones comerciales con el régimen alauita⁷ y cuenta con él para contener – violentamente – la inmigración a nuestras costas.

Enero de 2021: Joe Biden se convierte en Presidente de EEUU

Unas semanas después y tras pasar por un asalto al Capitolio de EEUU liderado por grupos de extrema derecha⁸, Joe Biden accedió a la presidencia. Y lo primero que hizo fue revertir las decisiones de Trump y apoyar a los pueblos oprimidos bajo ocupación militar. Ah no, disculpad, no hizo nada de eso.

Al contrario, el pasado 19 de enero Anthony Blinken, el nuevo Secretario de Estado de Biden, confirmó que Jerusalén seguiría siendo la capital del Estado de Israel a ojos del país más poderoso del mundo.

En cuanto al Sáhara, la Administración Biden no ha hecho ningún gesto que indique que vaya a dar marcha atrás en el reconocimiento de Trump. *“Los primeros indicios indican que Biden*

⁷ Al respecto, recomendamos el documental Ocupación S.A. (se puede ver íntegro en www.todoporhacer.org/ocupacion-sa).

⁸ Véase "Causas y consecuencias del asalto al Capitolio" www.todoporhacer.org/asalto-capitolio

proseguirá el camino marcado por Trump para lograr que Estados árabes reconozcan a Israel”, escribe Tony Iltis en Jacobin⁹. *“Marruecos ha dejado claro que su reconocimiento de Israel se encuentra condicionado a que EEUU apoye sus reivindicaciones sobre el Sáhara Occidental”,* añade.

Por tanto todo apunta, oh sorpresa, al continuismo. Tras hacer lo fácil, que es criticar a Trump – un ser torpe, autoritario, maleducado, con tics fascistas, que no genera simpatía – por jugar a ser Dios con la política internacional, por recrudecer conflictos y por apoyar a colonizadores y regímenes militares que violan sistemáticamente derechos humanos, el Demócrata en la Casa Blanca hace lo mismo que su predecesor Republicano. Una experiencia que nos recuerda al PSOE (y, ahora también a Podemos) cada vez que le arrebatara el poder al PP.

No podemos decir que estas cosas nos sorprendan. Tras el gobierno del republicano George Bush padre (quien había iniciado las Guerras de Panamá y de Irak) le sucedió el demócrata Bill Clinton. Clinton endureció las sanciones sobre Cuba, lideró los bombardeos de la OTAN sobre Serbia y Bosnia y reformó las leyes penales en materia de drogas para perjudicar más a la población negra. Tras Clinton gobernó George Bush hijo, con sus desastrosas invasiones de Afganistán e Irak – que

⁹ Véase “After Trump’s colonial carve-up, Western Sahara has risen up. An interview with Hamdi Toubali” (www.jacobinmag.com/2021/01/western-sahara-polisario-trump-israel-deal).

desestabilizaron todo Oriente Medio –, su pésima gestión del Huracán Katrina, su legalización de la tortura y su Ley Patriótica que tantos derechos fundamentales viola. Tras este gobierno tan devastador, Barack Obama ganó las elecciones con un mensaje de esperanza y conciliación. Su sueño, sin embargo, se convirtió en la pesadilla de millones tras iniciar las guerras de Siria y Libia, potenciar el programa de muertes selectivas con drones en jurisdicciones ajenas, no revertir las políticas de inmigración e inundar Oriente Medio de armas. Y tras Obama llegó Trump, sobre quien sobran los calificativos.

Cualquier presidente de EEUU ha gobernado siempre como un emperador mundial, como un rey absoluto, que toma decisiones sobre lo que sucede en cualquier parte del planeta, sin sufrir consecuencias. Y así, hasta que termine por destruir el mundo. Nos vienen a la cabeza las palabras de Calderón de la Barca: *“Sueña el rey que es rey / y vive con este engaño mandando, disponiendo y gobernando / y este aplauso, que recibe prestado, en el viento escribe / y en cenizas le convierte la muerte (¡desdicha fuerte!) / ¡que hay quien intente reinar viendo que ha de despertar / en el sueño de la muerte!”*.

Nosotras tenemos claro dónde nos situamos en cualquier conflicto internacional: del lado de las oprimidas; de quienes sufren el apartheid, la discriminación jurídica y la ocupación militar. Y eso, siempre, es del lado contrario a las políticas de EEUU e Israel.

Hasta el fin del mundo: Notas sobre el golpe de Estado en Myanmar

El pasado 1 de febrero el ejército de Myanmar dio un golpe de Estado. Desde ese día, se han ido sucediendo las protestas en el país, así como las muertes y arrestos a manos de los militares. Este texto, del que presentamos un extracto (se puede leer completo en nuestra web), fue escrito por Soe Ling Aung y publicado por el portal de internet chuangcn.org el pasado 5 de febrero, y con él intentamos acercarnos al contexto que ha rodeado al golpe.

Durante toda esta semana, mientras caía la noche en Yangon, la ciudad resonaba con el sonido de los residentes golpeando ollas y sartenes y los conductores tocando sus cláxones; un ruido para ahuyentar los espíritus malignos. En Mandalay, trabajadores del sector sanitario se reunieron en formación, sus rostros enmascarados iluminados por las linternas de los teléfonos móviles. Cantaron el himno del levantamiento de 1988, *Kabar Makyay Bu*, cuyo título es una promesa de lucha sin fin contra el gobierno militar: “*No estaremos satisfechos hasta el fin del mundo*”. A medida que aumentaban los informes de arrestos, activistas y líderes estudiantiles llamaban a tomar las calles. Los militares pasaron a cerrar Facebook, una forma de comunicación clave en Myanmar, mientras la gente aún circulaba mensajes sobre protestas, manifestaciones y otras formas de resistencia. Un amigo logró comunicarse conmigo: “*Lucharemos todo lo que podamos*”, decía.

La noticia se había ido acumulando lentamente, y el lunes por la mañana, el ejército de Myanmar lanzó un golpe de Estado. En una serie de redadas matutinas, el ejército detuvo a la líder civil Aung San Suu Kyi, las principales figuras de su gabinete y de su partido, la Liga Nacional para la Democracia (NDL), y un creciente número de artistas y activistas que no formaban parte del gobierno de la NDL. Varias horas después, los militares usaron su red de televisión para declarar un Estado de Emergencia de un año durante el cual gobernaría el general Min Aung Hlaing, comandante en jefe del ejército. El golpe se produjo sólo unas horas antes de que el nuevo parlamento se reuniera por primera vez desde las elecciones de noviembre de 2020, que la NDL había ganado de manera abrumadora.

Durante meses, el partido político de Myanmar respaldado por el ejército, el Partido Unión, Solidaridad y Desarrollo (USDP), había puesto en duda las recientes elecciones, alegando unos 90.000 casos de fraude electoral relacionados con las listas de votantes y las identificaciones de los votantes. Los partidos políticos que representan a los

principales grupos étnicos minoritarios también habían planteado objeciones. Antes de la votación, la Comisión Electoral (UEC) canceló las elecciones en partes de la región de Bago, así como en los estados de Kachin, Kayin, Mon, Shan y Rakhine, todas áreas de minorías étnicas donde, según la UEC, el conflicto armado impedía el desarrollo de unas elecciones libres y justas. El 26 de enero, un portavoz militar llegó a advertir sobre un posible golpe de Estado si no se atendían las acusaciones de fraude electoral. La madrugada del lunes, a medida que el golpe avanzaba, se cortó el servicio telefónico y de internet, las tiendas cerraron sus puertas, los bancos y los aeropuertos se clausuraron, y algunos periodistas se escondieron.

Los amigos y la familia describen una atmósfera tensa: llena de posibilidades, pero también alarmante. Como un general amenazó infamemente en 1988, “*El ejército no tiene la tradición de disparar al aire. El ejército dispara a matar*”. (Y mataron a miles en ese momento). Un amigo involucrado en actividades políticas me envió un mensaje para decirme que están huyendo, pero a salvo. Algunos de nuestros amigos han sido arrestados, me explicó; otros pasan a la clandestinidad a medida que el círculo de personas detenidas se expande hacia la sociedad civil y las artes. Los trabajadores sanitarios se levantaron desde el principio. En las horas posteriores al golpe, los empleados de los hospitales de todo el país emitieron llamadas a la desobediencia civil masiva, que comenzaron con su propia serie de paros laborales.

Con Myanmar en crisis, los informes de los medios de comunicación se han centrado en el contexto inmediato de la disputa electoral. Los análisis iniciales han sugerido poco más que que el ejército, insultado y alarmado por su actuación electoral, está reafirmando su poder de la única forma que conoce. Cuatro líneas de análisis podrían sugerir un enfoque más productivo.

Primero, podría decirse que el golpe es una sorpresa. Desde cierta perspectiva, los militares no necesitaban lanzar un golpe; ya tienen un poder político y eco-

nómico considerable, a pesar de haber permitido que un gobierno formalmente civil tomara forma en 2011. En la etapa posterior a 2011, el ejército se reservó una cuarta parte de los asientos del parlamento, suficientes para evitar cualquier enmienda a la constitución de 2008, que en gran medida redactó por sí mismo para proteger su posición. Y quizás lo más importante, la estatura económica de los militares ha crecido sustancialmente desde principios de la década de los 90, cuando el cambio hacia una economía de mercado encontró a generales, sus compinches y diversas compañías militares ocupando posiciones cada vez más fuertes en el sector privado.

He argumentado que esta transición se entendía mejor no en términos de democratización, sino como una jerarquía cívico-militar que mezcla el liberalismo y el autoritarismo. Para 2015, los generales dependían menos del control político formal de cara a ejercer el poder ahora que habían reforzado su estatura económica. De ahí su disposición a aceptar, incluso a avanzar, un mínimo de democracia liberal, que enriqueció aún más a los generales a medida que las empresas occidentales se volvían más dispuestas a invertir.

En la medida en que estas afirmaciones explican la retirada formal de los militares del poder político formal, ahora deben volver a examinarse. En particular, los generales reclaman ahora poder político desde una posición de dominio económico continuo. Al mismo tiempo, la economía de Myanmar ha estado en declive durante varios años. Unas sólidas cifras de crecimiento económico siguieron al periodo posterior a 2011 hasta alrededor de 2017, después de lo cual, la crisis rohingya y el resurgimiento de los conflictos en los estados de Kachin y Shan ayudaron a impulsar un marcado declive económico. Como lo expresó una cuenta en 2019:

“Los pudientes turistas occidentales se mantenían alejados en masa, preocupados por los derechos humanos. La burocracia estaba obstruyendo los negocios y las inversiones, y el país sigue siendo una pesadilla logística. [...] Está claro que la Liga Nacional para la Democracia de Aung San Suu Kyi estaba

crónicamente mal preparada para el gobierno y sorprendentemente no ha logrado controlar la economía.”

Por tanto, una posibilidad: el bloque hegemónico posterior a 2011 funcionó una vez bien para enriquecer a las élites, tanto civiles como militares, pero con una racionalidad económica cada vez menor, la lógica mutua del pacto ya no se mantuvo. La idea central no tiene por qué ser controvertida: la situación política posterior a 2011 fue simplemente histórica. A medida que cambiaban las condiciones materiales, también cambiaban las relaciones de fuerza que alimentaban.

Una segunda línea de análisis es que si el golpe provoca alguna sorpresa dada la gran cantidad de poder que ya ostentaban los militares, tampoco sorprende precisamente por eso: ya estaba claro que, en última instancia, son los militares los que dominan. Esta posición puede resultar más obvia desde las zonas fronterizas de Myanmar, donde los grupos étnicos minoritarios han sido objeto de implacables campañas de contrainsurgencia desde hace décadas. Saw Kwe Htoo Win, vicepresidente de la Unión Nacional Karen, dijo lo siguiente: *“No importa si los militares dan un golpe o no, el poder ya está en sus manos. Para nosotros, las nacionalidades étnicas, ya sea la NDL quien esté en el poder o lo tomen los militares, todavía no somos parte de ello. Nuestra gente es la que seguirá sufriendo este chovinismo.”*

Esta perspectiva tiene otro ángulo. La supuesta relación entre la apertura po-

lítica y económica, el tema favorito de los *think-tanks*, ya no parece tan claro. En cambio, vemos una transición capitalista de décadas entrelazada con una variedad de formas políticas, de la dictadura a la diarquía y de nuevo a la dictadura. Incluso un breve vistazo a los vecinos de Myanmar, China, Tailandia y Singapur, subraya la realidad de que el capitalismo difícilmente garantiza democratización.

En Myanmar, los militares ya no tendrán el mismo acceso al capital occidental. Sin embargo, la larga transición capitalista de Myanmar siempre fue impulsada mucho más por el capital del este y sudeste asiático, desde su fluctuante sector de la confección hasta sus agroindustrias en crecimiento y las principales formas de extracción de recursos. Así, en muchos sentidos, las condiciones de acumulación de capital permanecen en su lugar, incluso si la burguesía liberal doméstica enfrenta una mayor exclusión del botín. La agricultura de semisubsistencia seguirá erosionándose en las vastas zonas rurales y las zonas fronterizas montañosas de Myanmar a medida que se expande el trabajo precario y de bajos salarios en los centros urbanos.

La tercera línea de análisis ya ha surgido: el punto de vista de las zonas fronterizas. La discusión sobre las acusaciones de fraude electoral de los militares, que en general se considera infundada, ha eclipsado en gran medida el hecho de que la UEC simplemente canceló las elecciones en muchas áreas de minorías étnicas. Lo que está en jue-

go es la relación de las zonas fronterizas con el conflicto, el capital y las transformaciones políticas de las últimas décadas. Desde los 90, el capitalismo de frontera en las vastas áreas fronterizas de Myanmar (inversión en minería, madera y agroindustrias como plantaciones de aceite de palma) ha incorporado a las élites económicas y políticas de las minorías étnicas dentro de la transición capitalista de Myanmar, poniendo fin, en gran medida, a la amenaza que alguna vez existió de los grupos armados étnicos al Estado. Podría decirse que esta fue la dinámica decisiva que hizo posible las reformas políticas y económicas del periodo posterior a 2011.

A medida que avanzaba el golpe, también surgían informes sobre enfrentamientos militares que se estaban gestando en los estados del este de Myanmar, Shan y Kayin, lo que indica un posible regreso al conflicto abierto. Sin embargo, a pesar de la cancelación de las elecciones, sería un error sobrestimar el grado en que las minorías étnicas, además de sus élites económicas y políticas, se entendieron a sí mismas con derecho a voto en primer lugar. Más aún, la extracción de recursos y la agroindustria en las zonas fronterizas, pilares del capitalismo fronterizo, enfrentan poca amenaza en el contexto del golpe, ya que están más conectadas con las facciones militares que con las facciones burguesas liberales de la clase dominante de Myanmar. La dinámica de incorporación que impulsan parece que va a continuar.

En cuarto lugar, debe agregarse que Aung San Suu Kyi parece haber fracasado, de manera decisiva, en su intento de construir y mantener relaciones con los militares. Lo más notorio es que Suu Kyi compareció ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya para defender a Myanmar de los cargos de genocidio cometidos por los militares contra los roghinyas. Los observadores externos vieron su aparición como un movimiento político, incluso cínico, para proteger a los militares de la condena internacional con el fin de ganarse el favor de los generales. Su objetivo, en última instancia, era construir relaciones lo suficientemente sólidas con los militares para que su partido pudiera impulsar enmiendas a la constitución de 2008 que forzaran más completamente a los militares a salir de la política formal. En cambio, se encuentra una vez más prisionera.

Ha llegado el tiempo de la resistencia. Y no estaremos satisfechos hasta el fin del mundo.



Eduardo Dato. Centenario del magnicidio y asalto al régimen de la restauración monárquica

En nuestra memoria social esta ocasión queremos recordar al movimiento libertario catalán de principios del siglo XX, en el centenario de la ejecución del presidente de gobierno Eduardo Dato, en marzo de 1921. Este magnicidio marca la descomposición del régimen monárquico alfonsino que derivó en una dictadura dos años más tarde con Miguel Primo de Rivera. El ciclo revolucionario iniciado con la Comuna de París, en 1871, llevaba medio siglo preparando un irrenunciable conflicto en forma de revuelta social que estaba en su punto álgido en España. La estrategia de la clase obrera organizada en numerosas asociaciones, sindicatos y ateneos atravesaba a todas las capas populares en la época, especialmente en el territorio catalán. Se estaba dispuesto a responder toda la violencia social y política que se sufría desde el poder, en concreto la persecución de sindicalistas a quienes se asesinaba, y en esa táctica se congregaba suficiente fuerza como para apuntar al presidente del gobierno de un régimen monárquico en profunda ruptura.

Frente a la dictadura borbónica del caciquismo: lucha sindical y popular

Los albores de este periodo se situarían en 1874, en la restauración de la monarquía borbónica tras el primer periodo republicano federal, y al que le seguiría una dura represión del incipiente movimiento obrero español. El artífice de este régimen político fue Antonio Cánovas del Castillo, del partido liberal-conservador; creando un sistema de alternancia política ficticia.

En medio siglo de este proyecto político se sentaron las bases de un sistema oligárquico y centralista, donde la Iglesia católica aumentó su poder ideológico, social y económico. España se convirtió en un laboratorio donde implementar las ideas liberales que habían ido consolidándose en Europa durante el siglo XIX. A las clases dominantes históricamente se les otorgó un mayor poder material, la retención de la tierra y de la incipiente industria, y un marco legal que consolidaba la esclavitud de la clase trabajadora.

Esa clase obrera en el Estado español fue articulándose en el último cuarto del siglo XIX al calor de las ideas

de la Primera Internacional; tanto en el ámbito rural como urbano pronto encuentran acogida unos principios practicados tradicionalmente por los protagonistas de la historia social. Tras la Semana Trágica de Barcelona en 1909, y el nacimiento de la CNT, se abre un periodo de conflicto evidenciado en la Huelga General revolucionaria de 1917, y la histórica Huelga de la Canadiense en Barcelona en 1919. El movimiento obrero estaba preparado para asaltar el régimen de la Restauración monárquica, apuntando al presidente del gobierno conservador.

Ejecución de Eduardo Dato en Madrid: la aplicación popular de la Ley de Fugas

Eduardo Dato fue presidente del Consejo de Ministros tres veces en menos de una década, y uno de los principales valedores de las actuaciones represivas del régimen monárquico, como la conocida 'Ley de Fugas' (el asesinato extrajudicial in situ efectuado por la fuerza policial a cualquier sospechoso delictivo).

El 8 de marzo de 1921 sufrió un ataque a última hora de la tarde en Madrid que le causó la muerte y provocó una grave crisis política en el país. Abatido por tres anarquistas catalanes: Pedro Mateu, Luis Nicolau y Ramón Casanellas; quienes descargaron sus pistolas máuser desde una moto con sidecar contra su automóvil cuando circulaba por la capital de regreso a su casa, a la altura de la Puerta de Alcalá. Este ataque fue considerado como una respuesta del anarcosindicalismo barcelonés a la represión contra la clase obrera por el gobernador civil Martínez Anido, nombrado por el propio Eduardo Dato.

Los tres autores huyeron del lugar de los hechos, sin embargo la declaración de varios testigos permitió reconstruir su huida hasta la zona de Ciudad Lineal, donde vivían desde enero organizando el ataque y escondiendo allí las armas.

Las investigaciones del asesinato de Dato estuvieron salpicadas de irregularidades formales, y errores admitidos incluso oficialmente. Se evidenciaba la descomposición de este régimen que se sacaba la máscara pasando a su fase más represiva, y que anunciaba un inapela-

ble conflicto de clases sociales en escalada de intensidad.

Cinco días después del suceso, y tras las pesquisas policiales queriendo dar una rápida respuesta con efecto mediático, fue detenido Pedro Mateu en una casa alquilada en la barriada de Ventas. Luis Nicolau huyó inmediatamente con su compañera a Berlín, donde fue detenido y extraditado a España por el gobierno de la República de Weimar.



Por su parte, Ramón Casanellas huyó a Francia, y de allí pasó a la Unión Soviética, desde donde escribió una carta declarándose único culpable de los hechos en defensa de sus dos compañeros que estaban siendo juzgados.

Finalmente los dos encausados fueron condenados a muerte e indultados en 1924 a cadena perpetua. Pedro Mateu salió de la cárcel tras la amnistía concedida en la Segunda República; durante la Guerra Civil española participó en la Columna Durruti, se exilió después a Francia donde continuó su militancia en la CNT, y murió en Toulouse en 1982. Luis Nicolau salió igualmente en libertad con la amnistía republicana; fue militante de la FAI (Federación Anarquista Ibérica) y fusilado por las tropas franquistas en febrero de 1939 en pleno éxodo antifascista hacia Francia. Ramón Casanellas, se uniría a las filas del Ejército Rojo en la Guerra Civil rusa, y regresará a España en 1931 como reorganizador del PCE, murió en un accidente de motocicleta en 1933 en un viaje hacia Madrid.

[Cómic] Memorias del hombre pájaro.
Un cómic sobre Diego Marín Aguilera y su artefacto volador.

Guionista: Sergio Izquierdo Betete. Ilustración: Álex Rozados.

Ediciones Lecturas de Zamarraco (Colección Vecinos con Historieta). 12 páginas. Burgos, 2020.

Una cálida noche de mayo de finales del siglo XVIII, el pequeño pueblo burgalés de Coruña del Conde entraba en la historia de la aeronáutica. O al menos, así debería haber sido. Uno de sus vecinos, el ingenioso pastor Diego Marín Aguilera surcaba, durante unos cientos de metros, los aires de la localidad en un extraño aparato planeador recubierto de plumas de águila. El viaje de Diego, que pretendía planear hasta la cercana localidad de Burgo de Osma, no tuvo mucho recorrido, pero el sueño del que emanaba venía de lejos. Desde niño, el vuelo de las águilas fascinaba al joven Diego, quien con los años fue cultivando una importante pasión por la creación de inventos, desde una máquina para aserrar bloques de mármol hasta otra para los batanes. La invención y su pasión por el arte de volar confluyeron; técnica, observación y sueño se hicieron realidad, y sólo un pequeño error de construcción dio al traste con su aventura.

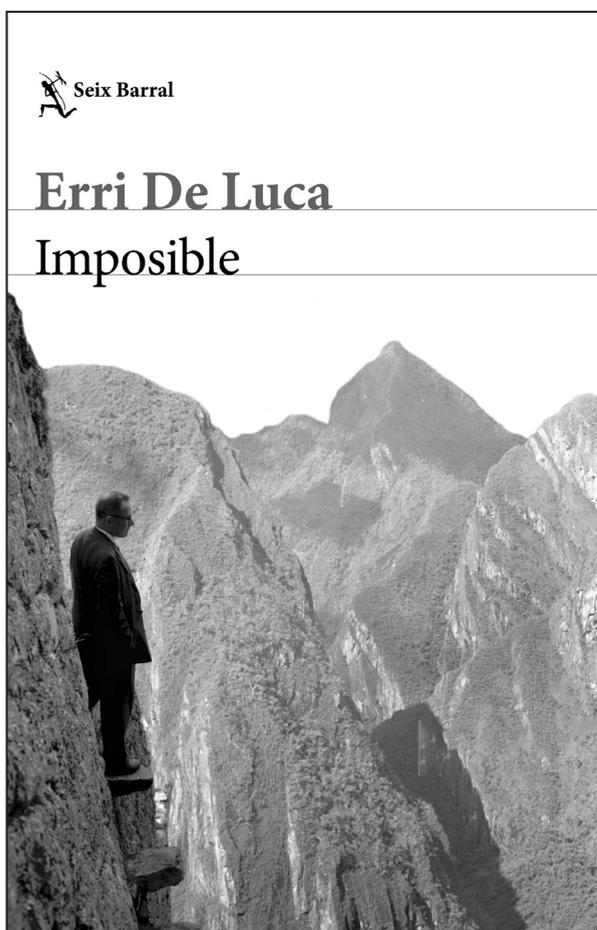
Más de trescientos años después, pocos recuerdan a este inventor autodidacta. Su hazaña cayó en el olvido, arrastrada por un contexto nada propicio para los sueños. Muchos de sus vecinos, con el cura al frente, no vieron con buenos ojos la osadía de Diego de intentar volar. La Santa Inquisición dio un aviso, y Diego no pudo repetir su hazaña. Su artefacto fue pasto de las llamas, y con él sus anhelos. Con los años, ya durante la Segunda República, la historia de Diego y su aparato planeador fue rescatada por el periodista Eduardo de Ontañón, que en este cómic toma el papel de narrador. Casi cien años más tarde, su aventura vuelve a ver la luz de la mano de Ediciones Lecturas de Zamarraco, a través del trabajo de Sergio y de Alex, en su segundo acercamiento a la historia de burgaleses notorios, tras un primer cómic sobre el anarcosindicalista asesinado al comienzo de la Guerra Civil Nicolás Neira.

Para más información sobre este proyecto hecho viñetas podéis consultar la web hombrepajaro.net y para comprarlo, en Madrid se vende en las librerías de Lavapiés *Contrabandos* y *Traficantes de Sueños*.



[Novela] Imposible

Autor: Erri De Luca. Editorial Seix Barral. 160 páginas. 2020.



Imposible arranca desde dos lugares alejados entre sí, una sala de interrogatorios y la inmensidad de las montañas. Una lejanía que va más allá de lo meramente espacial. La novela da sus primeros pasos en forma de diálogo entre un joven juez instructor y un anciano militante revolucionario de épocas pasadas. Ambos se encuentran en la angosta habitación de interrogatorios, pero su discusión escapa hacia las alturas, hacia las cumbres de los Dolomitas italianos. Pocos días antes, mientras el anciano recorría en solitario un sendero de Val Badia, otro excursionista moría al caer por una cornisa ante sus ojos. El accidentado resultó ser un antiguo compañero de militancia del anciano, de los años que se han venido a denominar *Años de Plomo*, un antiguo amigo que los traicionó, a él y a otros muchos, dejando un reguero de largos años entre rejas. El juez asevera que todo se trata de un asesinato premeditado, el anciano afirmada que no fue más que un accidente, y su encuentro en el mismo lugar, pura casualidad.

A partir de este punto, Erri De Luca va hilando un relato profundo y emocional que alterna el diálogo con el juez con las cartas que el anciano escribe desde su actual aislamiento a su compañera. Es un relato corto, pero la enorme habilidad del escritor nos hunde de lleno en la contraposición de dos mundos, de dos formas de ver la sociedad. El Estado, desde su altar de la justicia y el individuo entra en debate (condicionado, como no, por el uso de la fuerza representado por la cárcel) con la idea revolucionaria de una realidad comunitaria y fraterna. Un debate salpicado de experiencias personales, del contexto de los trabajadores asalariados o de la forma de entender la montaña.

Imposible es un libro que se lee rápido y al mismo tiempo te deja con la cabeza dando tumbos hasta un rato después. Y como en todos los libros del autor, destaca la belleza de su forma de escribir.

“El comunismo es una fraternidad. Cuando la pierde, deja inmediatamente de serlo y se convierte en jerarquías y nuevos privilegios.”

[Memorias] De activista a terrorista

Autor: Jake Conroy. Ochodoscuatro ediciones, Madrid, enero 2021. 98 páginas.

Este pequeño libro (98 páginas) aborda una campaña sobre la que ya se escribió en esta publicación hace un tiempo: la campaña SHAC (Stop Huntingdon Animal Cruelty) (www.todoporhacer.org/historia-del-shac-stop-huntingdon-animal-cruelty). Una campaña que trascendió más de lo habitual, que puso a su rival contra las cuerdas y que consiguió aglutinar gran parte de los esfuerzos de una generación de activistas antiespecistas, convirtiéndose en todo un símbolo. SHAC nos evoca cosas muy valiosas y no siempre conseguidas, como un enfoque que toma la iniciativa y pasa a la ofensiva constantemente, una implicación muy grande por parte de quienes participaron, constancia, capacidad de adaptación a los cambios, lucidez, estrategia, descentralización, autonomía, etc.

De activista a terrorista es una versión, redactada para la ocasión, de la charla que estuvo dando Jake Conroy hace unos cinco años por diferentes lugares. Jake participó activamente en la campaña desde Estados Unidos y cumplió algo más de tres años de prisión por ello (su caso fue conocido como SHAC 7). En estas páginas hace un repaso sobre los antecedentes de la campaña, su eclosión y evolución, los logros y, cómo no, la represión de la que fue objeto. Para hacernos una idea del saldo represivo de la campaña, en agosto de 2020 salió de prisión Sven Van Hasselt y fue la primera vez en 20 años que no había nadie cumpliendo condenas relacionadas con SHAC. Conroy cierra su relato con tres reflexiones breves pero profundas y que nos pueden servir bastante en nuestro día a día.

Como anexo, se incluye el texto *El modelo SHAC: una evaluación crítica*, elaborado y publicado en 2008 por el colectivo anarquista CrimethInc. Aquí no hay ya narración ni vivencias, nos encontramos con un análisis muy completo y certero de la campaña que aprovechamos para recomendar encarecidamente. Con los pies en el suelo y bastante sentido de la justicia, se desmenuzan los elementos clave de SHAC y posteriormente se entra a valorar fortalezas, debilidades, posibles aplicaciones del modelo, etc. Complementa a la perfección el relato de Conroy, enriqueciéndolo y facilitando la comprensión del mismo.

En definitiva este librito es una aportación más para dar a conocer la experiencia de lucha de SHAC y aporta elementos para el análisis. La idea sería, como se afirma en el prólogo: “mostrar lo que había detrás de todo aquello, qué lo hizo posible. Las cosas que no salen en los videos ni en los comunicados, las labores invisibles son las que muchas veces hacen posible todo lo demás. SHAC nos parece un ejemplo en lo referente a esas labores invisibles que permiten que lo demás pueda ocurrir. Investigación, planteamiento, debate, ritmo, iniciativa, flexibilidad, creatividad, persistencia, coraje, comunidad. Las habilidades que se desarrollaron fueron muchas y muy acertadas y es de ahí de donde surgen las mayores lecciones que sacamos de la experiencia de SHAC”.

PDF gratis y pedidos en ochodoscuatroediciones.org/libro/de-activista-a-terrorista



[Ensayo] Némesis médica. La expropiación de la salud y otros escritos

Autor: Iván Illich. Editorial Irecuperables. 415 páginas. Enero 2020



Más allá de determinado umbral la medicina se vuelve contraproducente; es la creciente medicalización de la sociedad lo que reduce la salud. Y hoy la medicina está regida por una cuestión económica: presupone que el mejor indicador es el nivel de “salud nacional bruto”, es decir, de distribución de los productos de la industria farmacéutica. Además, la medicina actual no quiere plantearse las causas del aumento de enfermedades, ya que estas causas constituyen la base misma de la sociedad y del sistema económico: ciudades masificadas, consumismo, trabajo precario y alienante, sobreproducción, contaminación y falta de cohesión social; todo esto genera estrés, frustración, angustia y falta de motivación... lo cual se intenta solucionar con medicamentos.

La profesionalización de la medicina pone en riesgo el conocimiento popular y el conocimiento de cada persona sobre su propio cuerpo (y la capacidad curativa de este). A la vez, el sistema capitalista arrebató a las comunidades sus concepciones sobre la salud, la enfermedad y su tratamiento. Una verdadera invasión farmacéutica pretende convencernos de que no hay salud fuera de los procedimientos de la clase médica profesional. Un nuevo lenguaje, elaborado en las altas esferas sociales, impregna entonces la sociedad, reduciendo lo que constituye un punto esencial de cada individuo: su autonomía personal.

Esta nueva edición de *Némesis médica* incluye una introducción, un texto del autor reflexionando sobre el libro y actualizando la crítica, y otros artículos; además de un capítulo de David Cayley, su principal discípulo, sobre el coronavirus. Puedes encontrarla en librerías como Malatesta, Enclave y Traficantes.

La medicina actual ha degenerado, quiere ser dueña de toda nuestra vida: su ideal es la prevención absoluta, totalitaria; encomendará ilusamente a la genética el crear un cuerpo mudo: pura fuerza de trabajo y de consumo, aun sabiendo que el precio de destruir la capacidad curativa innata es la enfermedad degenerativa (medicalización permanente: crear un enfermo incurable).

Preservando la memoria de Stuart Christie

Campaña de financiación para crear un archivo conmemorativo en Londres

La vida del activista y escritor Stuart Christie siempre estuvo plagada de titulares. “El anarquista más famoso de Gran Bretaña” y “el anarquista escocés que intentó matar a Franco en 1964” eran sus descripciones más habituales; pero lo importante, como siempre, era lo que se encontraba en letra pequeña: su valor, su imaginación, su lealtad, no sólo hacia sus creencias, sino hacia sus amigos y su familia, su notable inteligencia y su humor auto-despectivo y punzante eran lo que la caracterizaba.

Tristemente, el pasado 15 de agosto Stuart nos dejó para siempre (www.todoporhacer.org/stuart-christie). Para mantener vivo el recuerdo de las muchas historias de las que formó parte, un grupo de amigas, compañeras y familiares se ha propuesto crear un Archivo Conmemorativo en su nombre en la sede de las May Day Rooms (un espacio de archivo y lugar de reuniones para movimientos sociales y antagonistas) de Fleet Street, en Londres. El archivo incluirá fotografías, cartas, recuerdos personales, obras de arte, sus escritos, todas las obras producidas por sus editoriales (Cienfuegos Press y Christie Books) y su conocido Archivo Audiovisual Anarquista.

Gran parte del material verá la luz del día por primera vez, como por ejemplo las cartas que escribió desde la prisión de Carabanchel tras su intento fallido de asesinar a Franco, así como fotografías de su infancia. El memorial también abordará otros momentos más desconocidos de su vida, como su papel como acusado sin pruebas en el juicio del Angry Brigade o el tiempo en el que vivió en las remotas islas Orkney (norte de Escocia) y publicó un periódico (el *Free-Winged Eagle*) con imágenes inéditas, recopiladas por su hija, Branwen.

Para financiar la creación de este archivo las compañeras de Stuart han iniciado una campaña de *crowdfunding* (micro-



donaciones online) en la web de *GoFundMe*. Cualquiera que quiera y pueda puede aportar cualquier cantidad de dinero. La pasta que se recaude no solo se utilizará para alquilar el espacio físico que ocupe el proyecto y contratar a la archivista Jessica Thorne (investigadora de doctorado, cuyo trabajo se centra en los presos anarquistas en la España de Franco) para que lo monte, sino que también se utilizará para digitalizar la totalidad de su contenido y hacerlo accesible a todo el mundo en internet. Asimismo, se usará para reeditar su autobiografía (*Mi abuela me hizo anarquista*) y su trilogía de novelas *Pistoleros!: The Chronicles of Faquhar McHarg*. Además, se organizarán algunas charlas y actos divulgativos sobre su figura y, en función de la cantidad de pavoja que se recaude, se instalará algún monumento físico a Stuart. Actualmente se está diseñando una vidriera que se colocará en las May Day Rooms y, como éstas no abundan en el arte secular – y mucho menos en el anarquista – nos encantaría verla, así que os animamos a aflojar la mosca.

Por último, si el *crowdfunding* supera sus objetivos máximos de financiación, las organizadoras se reunirán para decidir cómo ampliar el proyecto aún más o, alternativamente, reasignar esos fondos a grupos de apoyo a personas presas y/o a proyectos de difusión libertaria.

El enlace para aportar al *crowdfunding* y mantener vivo el recuerdo de Stuart Christie es www.gofundme.com/f/stuart-christie-memorial-archive

Las novedades que surjan en torno al proyecto se irán publicando en la página de Facebook www.facebook.com/ArchiveStuart y en la cuenta de Twitter [@ArchiveStuart](https://twitter.com/ArchiveStuart) (ambas en inglés)

Número 122

Tirada: 1.000 ejemplares

Mail: todoporhacer@riseup.net

Twitter: [@todoporhacer1](https://twitter.com/todoporhacer1)

Más información:

www.todoporhacer.org

Apoyo Solidario:

ES16 0049 6704 55 2190128999

Durante los últimos diez años puede que te hayas encontrado con el periódico mensual *Todo por Hacer*. Esta publicación nace en 2011 con la ilusión por sacar adelante un proyecto autogestionado que contribuya a visibilizar nuestras posturas anarquistas en papel y de manera gratuita, dos características esenciales de este proyecto que, aunque conllevan sus dificultades, tienen ventajas fundamentales como son una cierta perdurabilidad, la difusión “mano a mano”, la presencia física en la calle, etc.

Alejándonos de la inmediatez de los medios digitales, tratamos de dar prioridad al análisis sobre la novedad, dar difusión a noticias que vayan más allá de un mero titular, que contextualicen y que mantengan su vigor aun con el paso de las semanas.

Nuestra opinión pretende situarse al margen de la ideología del sistema. Contaminadas/os por ella, insistimos en superarla y derrumbarla, en derrumbar al sistema mismo y construir entre todos y todas una sociedad donde la autoorganización, la solidaridad y el apoyo mutuo sean los postulados esenciales para la vida en libertad.

El periódico que presentamos aspira a ser un mínimo ejemplo de la capacidad que todas tenemos para llevar a cabo nuestros proyectos sólo con esfuerzo y motivación. Y toda ayuda es bienvenida, ya sea colaborando con la financiación, con la distribución en la calle o en redes sociales. Para cualquier sugerencia, crítica, ayuda, etc. no dudes en escribirnos.

NO DEBEMOS SALIR EL 8 DE MARZO

No podemos celebrar el 8 de marzo.

Por supuesto que no.

¿Cómo os atrevéis
a sugerirlo?

Todo empezó un 8 de marzo.

Los pangolines se aparearon el 8 de marzo
dejando escamas picatostes
para sopa de murciélagos.

Un meteorito cayó el 8 de marzo
y de la polvoreda se enfermó
la Lombardía,

y por culpa del 8 de marzo
Vox se vio obligado a traer
a Raphael a un mitin en
el Palacio de Deportes.

Todas nuestras penas, y las de los iraníes
y los argentinos y los chinos
empezaron por el 8 de marzo.

Fue una repetición de Adán y Eva,
o más bien Eva y Eva
follando una manzana
y comiéndose las calles descaradas ese día,
(Adán sólo solidario,
sin tomar la dirección del movimiento),
y la caída del hombre fue el 8 de marzo, fecha fatídica.

Todas las comidas y las cenas desde entonces
son sólo una protesta silenciosa
contra la perfidia, el desprecio vuestro
hacia vuestras abuelas y las mías.

Cómo se os ocurre sugerir
que podéis salir a la calle
(no entrar a la tienda: ¡¡salir a la calle!!).
¡Cómo os atrevéis a decir que podéis salir
un 8 de marzo!

Queréis celebrar el 8 de marzo y sois unas brujas.
Os quemaremos en hogueras el 9 de marzo.
Os quemaremos. Os vamos a crucificar.

El 9 de marzo empieza nuestra Inquisición
y más aún en la Marca Hispánica.

Las brujas, a los bares.

NO SALGÁIS A LA CALLE EL 8 DE MARZO.